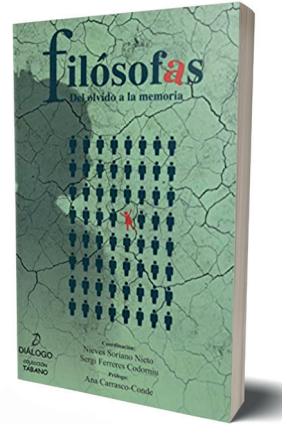


De filósofas y catálogos borgianos

Filósofas. Del olvido a la memoria
Nieves Soriano Nieto y Sergi Ferreres Codorniu (coord.)
Prólogo de Ana Carrasco-Conde
Valencia, Diálogo, 2020
ISBN: 978-84-945488-7-1



Afirma Amelia Valcárcel (2019: 99), con ácido sentido del humor, que «las clasificaciones que afectan a las mujeres suelen ser borgianas. Se dividen en: altas, propiedad del emperador, morenas, nocturnas, jóvenes, libres, bajas, rubias, delicadas, campesinas... y hasta doncellas guerreras si hace al caso.» Lo que tan disparatado catálogo delata es la ausencia misma de una categoría capaz de poner orden en un concepto, el de «mujer», cuya viscosidad se advierte desde las primeras líneas de *El segundo sexo*. Tan heterodoxa taxonomía no hace sino delatar el límite mismo de nuestro pensar. Así, recordemos, lo evidencia Foucault en el prefacio de *Las palabras y las cosas*, que arranca precisamente con la célebre lista de Borges. Nos hallamos «ante la imposibilidad de

pensar *esto*» (Foucault, 2005: 1), solo que *esto* es aquí la mujer, cuyo lugar común en ese «afuera del pensar» suele ser, volviendo a Beauvoir, el de la alteridad.

(A)usentes, (b)orradas, (c)onfinadas, (d)omésticas, (e)xiliadas... serían –si queremos continuar el juego borgiano de la ordenación alfabética en su inventada enciclopedia china– adjetivos que calificarían con bastante precisión la situación histórica de las mujeres. ¿Podríamos continuar esa lista añadiendo (f)ilósofas? Una simple encuesta entre alumnos de Bachillerato revelaría probablemente su dificultad para dar nombres que correspondieran a esa categoría. Y es que la filosofía, ese lugar privilegiado del pensar, no es ajena a la dinámica de constitución de todo canon. Este

término proviene, recordemos, del griego *κανών*, originariamente una caña o vara larga usada para medir; esto es, un tipo de regla. En el canon de cualquier disciplina hay implícito un carácter normativo, un orden de lo propio y de lo extraño que integran un esqueleto articulado por grandes nombres al que envuelven otros menores generando un cuerpo, un *corpus*, de contornos limitados.

¿No hay lugar para las mujeres en el *corpus* de la filosofía? ¿Hay que resignarse a que los alumnos de Bachillerato no puedan componer una mínima lista de mujeres dedicadas a esta materia? Los responsables de *Filósofas. Del olvido a la memoria*, se mostrarían contrarios a ambas cuestiones. De hecho, el libro se presenta con un doble cometido: dar voz a las mujeres filósofas y convertirlas en accesibles para el alumnado de enseñanzas medias, lo cual pasa, en primer lugar, por facilitar su conocimiento a sus profesores que, en muchas ocasiones, se han graduado en las facultades de Filosofía sin haber pasado más que de puntillas por la obra de unas pocas pensadoras del siglo xx. Pues el canon está sobre todo arraigado en la academia. Así queda de manifiesto en el prólogo que firma Ana Carrasco-Conde, profesora en la Universidad Complutense de Madrid.

El volumen incluye a 22 filósofas de distintas épocas –aunque hay una

preeminencia entendible de representantes del siglo xx– con especialización en diversas ramas de la filosofía. Las autoras se agrupan por épocas y/o temáticas hasta componer un total de seis capítulos. Uno de los criterios de inclusión ha sido la existencia de obra escrita. Esto es indispensable porque, por cada una de las pensadoras se adjunta una pequeña selección textual, acompañada de preguntas que facilitan su comprensión al destinatario potencial del libro, que es el alumnado de Bachillerato. Además de los textos, por cada autora hay un apartado dedicado a su biografía y al contexto histórico, cultural y filosófico; otro centrado en la exposición de su pensamiento y, por último, un vocabulario básico y una pequeña bibliografía. Este esquema es coherente con la finalidad eminentemente didáctica del volumen.

Firman las distintas entradas profesores de Filosofía en enseñanza secundaria. Ello es herencia del proyecto inicial del que nace el libro, pues sus editores, los profesores Nieves Soriano y Sergi Ferreres, como responsables, además, del área de formación en filosofía para el profesorado en el CEFIRE específico de humanidades y ciencias sociales de la Comunidad Valenciana, pusieron en marcha hace ya unos cursos la iniciativa de impartir aquí, en diversas sedes, seminarios dedicados a distintas filósofas. Estos

fueron coordinados, precisamente, por profesorado de filosofía cualificado que ahora, junto con otros colegas, aborda la redacción de las distintas entradas que constituyen el libro. Una vez conocido este dato por la introducción, se echa de menos una pequeña nota biobibliográfica por cada autor a modo de apéndice.

En lo que sigue haremos un corto repaso por los distintos capítulos del libro. El primero de ellos, titulado «En los albores de la filosofía con nombre de mujer» incluye a Christine de Pizan, Marie de Gournay y Margaret Cavendish, las únicas tres filósofas anteriores a la Ilustración de todo el volumen. De la primera se ocupa Xavier Margaix con fragmentos de *La ciudad de las damas*. Irene Gaytán es la responsable de Marie de Gournay, cuyo nombre ha quedado ligado al de Michel de Montaigne como editora de los *Essais*. De ella se destaca su carácter protofeminista, con una selección textual tomada de *Igualdad de los hombres y las mujeres*. Por último, Nieves Soriano presenta la filosofía de la naturaleza de Margaret Cavendish a partir de fragmentos de *Observations upon Experimental Philosophy*.

El segundo capítulo se titula «Mujer y pensamiento feminista en la edad contemporánea» e incluye seis nombres: Concepción Arenal, Betty Friedan, Luce Irigaray, Carol Gilligan,

Celia Amorós y Judith Butler. Lo más llamativo de este listado es la ausencia de Simone de Beauvoir, que no está excluida del libro, sino integrada en el capítulo 4, dedicado a la filosofía práctica, con fragmentos de *Pour une morale de l'ambiguïté* y *Le sang des autres*. Es seguramente esta la elección más controvertida del volumen, pues a nadie se le escapa que Beauvoir forma parte por derecho propio de los nombres indispensables de la filosofía del siglo xx no por esas obras, sino por la aportación que *Le deuxième sexe* supone para el feminismo e incluso para la filosofía existencialista. Y aunque quizá pudiera pensarse que este texto es de todos conocidos o que ya existe, en la propia editorial Diálogo, un volumen dedicado a esta obra, que es objeto de estudio para los estudiantes de 2º de Bachillerato en la Comunidad Valenciana (cfr. Beauvoir, 2012a y 2012b), creemos que la importancia capital del libro reclama algunas líneas que justifiquen su exclusión. No puede olvidarse que es ante todo un propósito didáctico el que anima *Filósofas. Del olvido a la memoria* y lo cierto es que un alumno de Bachillerato al que solo se le ofreciera el capítulo dedicado a Beauvoir para entender su pensamiento no podría hacerse idea, con lo que ahí se dice, de su auténtico alcance revolucionario.

De Concepción Arenal, siempre en el capítulo 2, se encarga Lucía C. Fernández, que incide en la ética del cuidado como una forma de feminismo de la diferencia presente en su obra; e incluye fragmentos de *La mujer de su casa* y *La mujer del porvenir*. A Pau Crespo corresponde la entrada de Betty Friedan con fragmentos de *La mística de la feminidad*. De Luce Irigaray y su relación con el psicoanálisis se ocupa Marisa Oliver, que ha seleccionado textos de *Yo, tú, nosotras*. Daniel Pallarés-Domínguez expone a Carol Gilligan y su teoría del desarrollo moral, con textos tomados de *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Manuela Picazo es la responsable de la entrada de Celia Amorós, insigne representante del feminismo de la igualdad en nuestro país. La siempre controvertida Judith Butler cierra el capítulo con una entrada escrita por Núria Sánchez Planelles con fragmentos de *Deshacer el género*.

El capítulo 3, titulado «Mujer y pensamiento estético en la edad contemporánea», solo incluye a María Zambrano. Es Núria Sánchez Flor quien aborda su valiosa propuesta de filosofía y poesía.

El capítulo 4, «Mujer y filosofía práctica en la edad contemporánea», es el más extenso del libro, pues llega a contener siete nombres: Hannah Arendt, Simone de Beauvoir, Simone

Weil, Iris Murdoch, Martha Nussbaum, Svetlana Alexievich y Seyla Benhabib. *La condición humana* es la obra de Arendt que centra la exposición de Guillermo Lapiedra sobre la autora, aunque este también se detiene en el concepto de amor, que es de gran importancia en su antropología filosófica. Al abordaje de Beauvoir por parte de Irene Gaytán ya nos hemos referido con anterioridad. La aproximación al pensamiento de Simone Weil por parte de Rosa Jiménez Asensio está centrada en *Echar raíces*, de la que se ofrecen varios fragmentos. *La soberanía del bien* es el texto en torno al cual se articula la exposición que Marta I. Moreno realiza de Iris Murdoch. De entre la ingente producción de M. Nussbaum, *El cultivo de la humanidad* es el texto elegido por Natatxa Mahiques para exponer la reivindicación que la filósofa hace del valor de las artes y las humanidades para el fortalecimiento de la democracia. Sorprende gratamente la lectura que Carlos Marín propone de la obra de la premio nobel de Literatura Svetlana Alexievich llegando a desgranar en ella una antropología filosófica, una filosofía moral, una filosofía de la historia, una psicología, una ontología, una hermenéutica y una fenomenología. *Los derechos de los otros* es la obra de Seyla Benhabib elegida por José Gil Herrero para ex-

plicar la combinación de feminismo y teoría crítica que encontramos en esta autora.

El capítulo 5 se titula «Mujer y antropología en la edad contemporánea» y está dedicado a Ruth Benedict, Margaret Mead, Mary Midgley y Saskia Sassen. *El crisantemo y la espada* es el texto de Benedict que mayor atención acapara en la exposición de María Ángeles Boix. En cuanto a Mead, la selección textual se toma de la conocida *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Por su parte, Manuela Picazo centra en *Beast and Man: The Roots of Human Nature* su exposición de Mary Midgley. Por último, Sergi Ferreres se ocupa de la sociología de la globalización de Saskia Sassen.

El capítulo 6, «Mujer y filosofía de la mente en la edad contemporánea», que cierra el volumen, vuelve a estar dedicado a una única autora. Se trata aquí de la neurofilósofa Patricia Churchland, en cuya obra *El cerebro moral* centra su análisis María del Carmen Bernabeu.

El recorrido trazado hasta aquí evidencia que los editores del volumen

reseñado han sabido hallar criterios de clasificación para las mujeres filósofas que escapan del paradigma borgiano al que apelábamos al inicio, en un esfuerzo por integrarlas en el *corpus* canónico de la filosofía. Se deja entrever que son muchas las pensadoras que tendrían aún cabida en el proyecto, así que quedamos a la espera, ilusionada, de próximas entregas.

Lorena Rivera León

BIBLIOGRAFÍA

BEAUVOIR, S. (2012a). *El segundo sexo. Lectura crítica de la Introducción y la Conclusión* (S. López Pavón, Trad). Valencia: Diálogo.

— (2012b). *El segon sexe. Lectura crítica de la Introducció i de la Conclusió* (M. Reus; E. Marco, Trad). Valencia: Diálogo.

FOUCAULT, M. (2005). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (E. C. Frost, Trad). Madrid: Siglo XXI.

VALCÁRCEL, A. (2019). *Ahora, Feminismo. Cuestiones candentes y frentes abiertos*. Madrid: Cátedra.

